

de saltos, patines y embolsados, cada una y todas a la vez, sentimos cantar nuestros corazones desbordantes de alegría.

Cuando la caída del sol nos dió la primera señal de despedida, ante los últimos leños que ardían retorcidos, hicimos también la última rueda de la tarde. Y bajo la noche ya estrellada, nuestras voces se elevaron en un sincero adiós. Y nuestro clásico "Eran tres alpinos", dejó una vez más, el recuerdo de nuestra juventud y nuestro optimismo.....

.....

Dentro de pocos días, y en celebración de nuestra Primera Asamblea, realizaremos, Dios mediante, otro paseo así, para el cual esperamos tu compañía. No olvides, que las Jóvenes de la Acción Católica te llaman, y ese llamado es un corazón, que como una puerta abierta, está siempre esperándote.....

MARIA ISABEL LIMA



El mundo espiritual de Don Quijote

Hay un mundo espiritual en cada uno de nosotros que adquiere relieves trágicos en la soledad. Un mundo desapacible.... Cuando el ánimo siente el desequilibrio de las fuerzas emotivas o sencillamente sensibles que no pueden adaptarse con la realidad y se rebelan. La rebelión no es - en este caso - un producto activo y generalmente destructor, si así lo fuera, en la impetuosidad de los hechos concretaría nuestra conducta, al reflejar nuestro apasionamiento. Pero, dado los convencionalismos sociales, la divergencia de ideas, la desconfianza, el desconocimiento mutuo o la incomprensión general, nuestro hermetismo, o más amablemente nuestra preservación íntima nos sumergen en el dolor que aísla, cuando la espontaneidad de los más grandes sentimientos ha sido vejada por el despecho más irremediable. "Allá donde está tu tesoro está tu corazón". Pero el optimismo que retorna del primer fracaso es el fantasma cruel de la inercia más honda. Recién entonces la profilaxis obligada de nuestros sentimientos y su reserva nos darán los contornos propios de una direccionadora personalidad. Esta nos la presenta Cervantes en su QUIJOTE como un "símbolo" y lo crea en su personaje al obligarnos en el concepto de las gentes a su locura. Su locura no será más que un pasaporte, un vínculo, que lo enfoca hacia los hombres moviéndolo y actuando desde él hacia los demás, sin tamizarlo de fuera, sin recibir nada de nadie, aceptando única y exclusivamente el "egocentrismo de su IDEAL" que es el camino eterno de nuestras tristezas y de nuestras inconformidades.

El mundo espiritual de Don Quijote se presenta en cada uno como la frase comentada por Ortega y Gasset: "Los árboles no me dejan ver el bosque" - Que traducido a nosotros significaría: mi tristeza no me deja ver mi corazón, mi dolor entorpece mi vitalidad, mi

desencanto no me deja acercarme a mi voluntad o mi voluntad no me ha dicho aún de lo que soy capaz. Los ojos, mis ojos se transforman, se transfiguran, se cambian, se disfrazan en muchas e innumerables miradas.... como si nuestra conciencia a fuer de ser histórica, ética, literaria o sociológica se olvidara de su capacidad de conciencia en sí como sustancia, esencia, subjetividad, legitimidad, ser - En esto y aquí nace la tragedia de nuestro mundo espiritual identificado - quieras o no SANCHO o QUIJOTE - con el mundo de EL CABALLERO INMORTAL, primer paladín del querer como "alma" y luchar como "espíritu" - temperamento y carácter -



Don Quijote es el producto de una rebelión abstracta, fructificada telúricamente a través del alma por un caos de miserias vividas, soportadas, elaboradas y redimidas. Es el resultado de una rebelión convertida en MITO y transformada en "Humanidad consciente e inconsciente", porque la raigambre de su exaltación reside en todo aquello que el hombre sueña y las más extrañas de las veces realiza.

Es la paradoja de la espontaneidad puesta al servicio de los ideales más caros y es el choque de los elementos que nos fuerzan a la adaptación social como catalizadores de ese pájaro íntimo que si se expansionara, correría la misma suerte que el albatros de Baudelaire.

La RELIGION CATOLICA es la única que nos abre la promesa del más allá tierno y comprensivo. La única que resuelve el problema de "nobleza obliga" y nos suministra en la tierra los elementos de la consideración cristiana en el Crucificado para tomar la "cruz" y andar.... seguir.... transitorios y peregrinos de momento pero eternos en el blasón definitivo.

Tragedia y más tragedia cuanto más somos porque más nos será exigido.

Clavileño : el caballo más famoso de las aventuras, tendrá resortes inesperados para nosotros. En la sorpresa es en lo único donde puede señalarse la verdad de nuestra cobardía, si no lo somos, otro Mar Rojo se abrirá a nuestro paso : porque tuvimos fé " y todas las demás cosas nos serán dadas por añadidura".

El Caballero murió y su mundo espiritual abrió sus tegumentos como entrañas para fecundizarse en nosotros.

¿ Quién no lo ha vivido una sola vez ? ¿ Un solo instante....? ¿ Quién llorándose no le ha llorado a "él" ? - Me imagino a Don Quijote, detrás de la mas pequeña, de la mas secreta, de la mas opaca, de la mas disimulada de las lágrimas..... - Porque es él, el Ideal hecho sueño, el imposible de la vida puesto en acción, en la acción de un hombre que siendo nada más que eso "hombre" tenía que ser loco, de otra manera hubiera sido dios.-

Nosotros tenemos el misterio del ser anulado por la forma, del ser como espíritu, más que como alma. Somos en virtud de nuestras creencias : católicos, pero el fondo heroi-

co de nuestra religión , de nuestra doctrina, se apaga, se enquist, se limita y a veces hasta se estanca, en nuestra humanidad. Y por ella, por ella misma, casi no podemos sublimizarnos. Camino y causa somos pero únicamente en su destrucción definitiva : Umbral eterno y consecuencia suprema.

MUNDO ESPIRITUAL Y ALMA : Alma : como irradiación del corazón sincero, noble, transhumanado. Espíritu : como aspiración, norma de vida, ambiciones y anhelos.... Células nucleadas en el arbitrio y en ese arbitrio nuestra responsabilidad.



Por sus actos fué juzgado Don Quijote. Los exteriorizó más allá del límite inviolable de los egoismos y todos se reieron de él, como se reirían hoy, como se ríen hoy, ante las vibraciones de un alma mística o ante las vigillas de un católico práctico.

Incomprensión y burla.... Pero.... adentro, las siete moradas de Santa Teresa.

A nuestro Don Quijote no le persiguieron porque lo transformaron en bufón. Sin razón era inalcanzable y por lo tanto holgaba. Pero él subía, sube por encima de todos, llegaba, llega al designio de su estrella. - No me refiero a su ideal caballeresco, amoroso, y hasta por un momento pastcristal, lo analizo pura y simplemente como "fuerza" "corazón" "espíritu" al servicio de una idea, de una convicción, de un norte, de una polarización, para fijar el centro de nuestra personalidad común en el fondo de esa realidad "dulce-vocacional", que es, desde nuestro punto de vista católico, el apostolado en la vida por medio de la VIRTUD, de la FE, de la CONFIANZA, del AMOR. -(de qué manera y en qué forma podremos conseguirlo nosotros ?, las aspiraciones de cada una nos darán la respuesta)-

Y bien - Don Quijote tuvo todo ésto : virtud, fé, confianza y amor. Tuvo virtud frente a Maritornes en la venta, frente a la dueña de la duquesa, Doña Rodriguez. Tuvo fé en su cometido. Ni la muerte pudo vencerle porque para una nueva cruzada trascendió del sueño de Quijano... Se desprendió de ese sueño como de un estado latente hacia una "resurrección" y vive en cada uno de nosotros para existir más allá de esa eternidad que le acompaña y le acompañará siempre, cuando palpitan y se muevan entre los intereses de los hombres, la generosidad y la esperanza del amor.

Don Quijote tuvo piEDAD - Piedad con el pastor y los humildes. Con Sancho su obra máxima. Con la presunta Micomicoma, con el Caballero del Bosque, con el de los Espejos, con Altisidora, con la condesa Trifaldís. Piedad como fructificación íntima del dolor que se redime en el alma, al sufrirlo por los demás, ayudando a los desvalidos, desfaciendo entuertos y toda clase de agravios, haciendo el bien, defendiendo y castigando en nombre de la Justicia y su Caballería.

Don Quijote tuvo confianza : Confianza porque el desmayo físico de sus heridas, no llegó nunca a gravitar en su alma. Sobre los intereses del mundo y de las criaturas él iba embanderándolo todo con su VOLUNTAD ESPONTANEA E IDEALIZADA, iba hacia el mundo imaginativo



y trascendente que nos acompaña en nuestras ilusiones y cristaliza en los desencantos que nos sorprenden a nosotros para desoportunarnos pero que - gracias sean dadas - no pudieron manifestarse nunca en él.

Esta confianza de Don Quijote fué tan grande que para vivir, para poder vivir se alimentó de su cuerpo y de su sangre, secó sus venas, apagó sus ojos, debilitó su pulso .. Porque "el caballero del ideal adentro" solo desde fuera era triste en su figura, en su aparición, en su dibujo, en su sombra, pero fluyendo de él emanando de él efluvios de vida y de muerte, de locura y de razón, de sugerencias y ridiculeces, una nueva personalidad, distinta, extraña, pálida, indomable, legítima, auténtica, le sojuga por sobre la cabeza "yelmo de mambriño o bacfa de barbero" y se le prolongaba en los pies... como los árboles mas viejos y mas solos que solo por ser árboles siempre anidarán pájaros.....

(He aquí la enorme contraposición que eternamente nos muestra Dios en la naturaleza : "indeclinable parálisis de raíz, contentando toda una copa de alas")

AMOR : Don Quijote fué el caballero del Amor. Así en esa virtud y en esa fe, en esa confianza del vivir, que se identifica, - como dijera el Dr. Rojas - con una versión estética del Evangelio, - nuestro héroe, que más íntimamente llamaremos : nuestro amigo : amó. Era imposible que no amara. Porque para completarnos y vivir, para fecundizarnos en la Ley del Señor que instituyó la familia y la consagró y la bendijo, para comprender el alcance de la Crucifixión y las sombras de Getsemani : EL AMOR debe ligarnos más que las cadenas ancestrales, como libertad del "yo" y del individuo, que se dirige hacia la especie con su capacidad de amar. Fuera de él es todo incomprensible y sin sentido, porque Amor y Dios son una misma cosa : Dios existe como poder de su Omnipotencia Divina y su Misericordia insaciable, pero la existencia de Dios es mucho más pródiga cuando se mueve en cada uno de nosotros como amor.

El amor dignifica la vida hasta purificarla en sus principios y en sus fines y es una forma de la mayor gloria de Dios porque la felicidad del cariño nos hace buenos, comprensivos y heroicos. La realidad del cariño nos proporciona fe, confianza, caridad. Nos alienta, nos empuja, nos conforta y nos da la inspiración ideal de nuestra propia existencia. Porque amando, perdonamos, comprendemos y sentimos la vida de la Humanidad en nuestra propia vida como una prolongación sublime del Amor de Dios.

DORA ESTHER SANSEVERINO

AMICITIA

Rodriguez Peña 1054.

Cada número : \$ 0,20.

Suscripción anual : 6 números : \$ 1.--